

DIALOGO ENTRE SABERES Y GESTION EMOCIONAL (en comunidades afectadas por el conflicto armado interno colombiano)

Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales

Entrevistado: Germán Mariño

Entrevistador: Natalia Rubio

Fecha de la entrevista: miércoles 24 de agosto de 2016

Natalia Rubio: lo primero sería que nos contaras un poco cuál es la pretensión de los procesos de educación no formal desde la perspectiva de la Educación Popular.

Germán Mariño: Permíteme ir inicialmente al texto de la carta me diste. Yo veo allí un problema de entrada muy enredado. Y es que ustedes hablan de diálogo entre saber científico y la emocionalidad. Hablan de saberes, pero su trabajo también es, o es fundamentalmente, de la articulación con el orden emocional. Ahí veo yo una disrupción.

NR: sí, pues como estamos entendiendo el saber es como ese bagaje teórico, si se quiere, que tienen los psicólogos acerca de cómo gestionar experiencias de sufrimiento que han vivido las personas, pero partimos de la base que también tiene sus propias herramientas cotidianas para gestionar este tipo de experiencias de sufrimiento que han tenido.

GM: sí, ahí es donde yo veo que quizás no sería la persona más indicada, porque justamente uno de los grandes vacíos de mi trabajo sobre diálogo es la faceta emocional, que es el centro de su trabajo. Las personas que crearon el programa Terapeutas Populares, como Elena Martín (en AVRE), ¿la ubicas? **[NR:** sí. Ella y los psicólogos y psiquiatras que trabajaron en ese proyecto. Lo que nosotros hicimos con Avre fue ayudar a hacer la sistematización de la experiencia, pero no nos metimos con la parte socio-afectiva, porque no somos expertos en el tema. Ahora, en donde yo sí tengo experticia es en el rollo del diálogo, pero es en un diálogo que yo no lo llamaría, para empezar, diálogo de saberes. Creo que es un enfoque que hay que superar, un enfoque bastante limitado;

lo llamaría diálogo de culturas. Sí, creo que esa es como la primera aclaración. Eso no significa que no podamos conversar algunas cosas,

NR: sí, bueno, me gustaría que habláramos entonces desde tu experiencia cómo se da ese diálogo entre culturas en la práctica. O sea, porque como yo lo entiendo, es que la Educación Popular tiene una pretensión de romper con esa jerarquía de, no sabría cómo llamarlo si no son saberes, ¿conocimientos? ¿Cómo se da ese diálogo para que sea de una manera horizontal, para que no se imponga un saber sobre otro?, que generalmente es ese saber legítimo que se considera como una verdad, que es como el del profesional. O sea, desde tu experiencia, en la práctica ¿cómo se puede llegar a entablar un diálogo horizontal?

GM: Qué tal esa pregunta, ¿ah? Esa es la pregunta de una época, no de una tesis [risas]. A ver, yo tengo una serie de artículos publicados en mi página web, ¿tú la has consultado? **NR:** sí, sí la estuve mirando], ¿Sobre diálogo has consultado algo? ¿Leíste el último? Ese se debió subir hace menos de tres semanas, dos semanas **NR:** no, pues leí tu autobiografía] intelectual. **NR:** sí]. En mi web hay un acápite en *descarga mi obra* dedicada al diálogo. Y sobre diálogo hay como media docena de textos. Y hay un último artículo, el que he escrito más recientemente, que se llama... espérate a ver, lo tengo acá, *El diálogo en la Educación Popular: entre idealizaciones y prácticas concretas*. **NR:** okay]. También lo encuentras en este libro, pero no sé qué tan fácil sea de conseguir, está en la editorial Desde abajo. El libro se llama *Pedagogías y metodologías de Educación Popular*.

Bueno, ya cuando se salta de diálogo de saberes a diálogo cultural hay una modificación cualitativa, porque restringirlo solo a saberes es, digamos, ubicarse en una perspectiva moderna, en el sentido de que se cree que las personas simplemente a través del debate argumentativo, pueden modificar una visión o una práctica, ¿sí? Digo moderna porque es la época donde se produce la deificación de lo cognitivo. Esto es una obviedad hoy día, pero no lo fue durante muchos años. Es en la modernidad que el hombre llega a la luna, claro, también se hace la bomba atómica. O sea, es con la ciencia que se logran las grandes transformaciones de los últimos tiempos. Pero bueno, al saltar a culturas ya imbricas muchas más variables. Creo que falta dilucidar cómo se articula eso con lo emocional, pero está más cerca de lo emocional la cultura que los conocimientos, que los saberes ¿verdad? La cultura tiene una mirada más integral. Y comienza a aparecer la categoría creencias, que es una categoría que está muy amarrada a la cultura, desde el

punto de vista sociológico y antropológico, pero también a las emociones, ¿sí? O sea, tú puedes, por ejemplo, votar no al plebiscito por la paz (no estoy haciendo proselitismo), y tú votas no al plebiscito por razones que no son estrictamente argumentativas. A ti te pueden decir, por ejemplo, “no ha habido ningún proceso en el mundo donde no haya cierta dosis de impunidad para un ejército que no ha sido vencido; nadie va a hacer la paz para ir a la cárcel, a no ser que esté vencido”, y te dan montones de argumentos, pero eso no modifica tu posición, porque en el fondo tú no estás votando con argumentos sino con emociones. Con emociones como que Álvaro Uribe es un padre verraco, y yo quiero tener simbólicamente un padre verraco. Claro, si tú haces psicoanálisis de cocina, dices: “ah, el 30 % de los hogares colombianos se encuentran estructurados con madres cabezas de familia, donde nunca estuvo presente la figura del padre. Entonces, si tú montas un aparataje que se quede en lo argumentativo, ¡te jodiste! Porque por ahí no va el diálogo. Si tú quieres dialogar, no para que el otro se vuelva una fotocopia tuya sino en términos de que el otro contemple puntos de vista sobre, por ejemplo, por qué votar tiene una serie de implicaciones para la continuación de la guerra. ¿sí?

Nuestra generación no fue una generación sensible a lo emocional porque era una generación moderna (tampoco de aquí se puede derivar la apología a la posmodernidad). En mi caso personal tú lo puedes ver en algunos de los artículos que te estoy recomendando de mi página web. Ahí aparece una reconstrucción histórica de mi batallar con el rollo del diálogo. Por ejemplo, yo fui un lector de Piaget. Aclaro que no soy psicólogo, yo estudié Ingeniería, nunca terminé, fui expulsado de la universidad; soy autodidacta. Pero uno de mis autores favoritos, fuera de Marx, claro, fue Piaget. Y Piaget es el culto a la modernidad. Tan es moderno que intentó construir una metateoría que abarcara todo el desarrollo del pensamiento de los seres humanos, ¿sí? O sea, él se inscribió en el mito de que era posible construir grandes lecturas, como la que construyó, por ejemplo, Marx en Economía o Levi-Strauss en Antropología o Saussure en Lingüística. Entonces, nuestra generación es una generación para cual sus guías, digamos, sus guías intelectuales, fueron modernos: Marx y Piaget. Claro, estaría Freud, que es la inauguración de ese nuevo continente que es el inconsciente, pero, rápidamente, Freud fue desprestigiado por ese aferrarse en una forma tan, a veces mecánica, a la sexualidad, ¿sí? Bueno, yo creo que si yo hubiera continuado mis estudios iniciales sobre psicoanálisis, que son absolutamente embrionarios, quizás hubiera podido encontrar más, acercarme más a ese diálogo integral que no fuera solamente cognitivo, sino también emocional. Bueno, esto son como unas divagaciones muy macro que tú

verás si te sirven [risas], pero realmente son unas lecturas de alguien que ha trasegado el tema, ¿no?

Bueno ahora quiero centrarme un poco más en la Educación Popular, los aportes que podría brindar para trabajar una perspectiva de diálogo. Sí, definitivamente la Educación Popular hace una valoración del interlocutor y la hace desde el punto de vista epistemológico y desde el punto de vista político. O sea, desde el punto de vista político los otros no son una masa de descerebrados que deben ser guiados por una vanguardia iluminada para la toma del poder. Ese mesianismo subsiste, maquillado muchas veces, dentro de la Educación Popular, pero cada vez es más claro que hay una ruptura con esa posición. Y hay una ruptura con las posturas no solo mesiánicas, sino con las posturas populistas. El populismo sería el endiosamiento del saber popular, e igualmente subsiste en muchas propuestas vivas de la Educación Popular, pero como que cada vez es más fácil tomar distancia de él porque existe más claridad sobre sus problemas, ¿no? Uno podría encontrar, incluso, elementos con los sesgos anotados en hombres tan valiosos como Freire o como Fals Borda, ¿no? Yo tengo un estudio, que también está en mi página llamado *Freire, entre el mito y el hito*, donde hago toda una evidenciación de la etapa populista freiriana. Bueno, entonces la Educación Popular sí dice, digamos en la vertiente que yo trabajo: “no, eso no hay ni chicha, ni limonada; ni populismo, ni mesianismo”. Hay en los otros unos elementos muy valiosos con los cuales interlocutar, ¿sí? Y sin los cuales...

Bueno, esa es una postura. La otra es un individuo lleno de sabiduría (por no hablar de saber), con una sabiduría peculiar, y no una tabla rasa. O sea, hay una ruptura epistemológica que se manifiesta en que con el otro hay que interlocutar. Claro, Piaget, por ejemplo, dice: los niños están llenos de saberes, de pre-saberes; hay que conocer esos pre-saberes para destruirlos y ascenderlos al punto de vista científico del momento. O sea, a mí me costó, lo podrías ver en mis artículos de diálogo, muchos años, entender que en ese aspecto yo no podía ser piagetiano, porque yo no me acercaba al otro para reconocerlo y después poderlo destruir más fácilmente, porque yo tenía la verdad que debería transmitir. Yo dije no, imposible. Piaget podría, desde la Educación Popular, aportar a los procesos, por ejemplo, de asimilación acomodación pero, en términos generales, Piaget sigue siendo un liberal que tiene la verdad y que debe redimir a los otros, ¿sí? Entonces uno busca en Freire elementos más dialógicos pero también se encuentra sus problemas; toda la categoría de concientización en Freire es una categoría

mesiánica. O sea, yo tengo que darle consciencia –o ciencia— a los otros para que puedan leer la realidad y comprender que son oprimidos, y todo ese tipo de cosas. Bueno, sin embargo, la Educación Popular sí aporta en explicitar que el otro es un ser sabio. Ahora, qué hacer con esa sabiduría. Hay varias posturas: La primera es conocerla para destruirla más fácilmente. Siempre pongo el ejemplo del Instituto Lingüístico de Verano, donde los lingüistas norteamericanos van a vivir con las comunidades indígenas de la Amazonía, aprenden la lengua, les crean una escritura de la lengua, cosa valiosísima, pero la usan para traducir la Biblia, para adoctrinarlos en una determinada religión, ¿sí? Bueno, entonces uno puede recoger para manipular. La segunda postura es recoger para endiosar, y ahí también está fregado pero, y esta sería una tercera postura, recoger para dialogar. Dialogar, como vez, puede tener bastantes acepciones.

Quiero bajar a algunos ejemplos que te pueden ilustrar, porque pienso que mis respuestas pueden estar en la estratosfera y te vas a pegar una perdida y una aburrida terrible [risas]. A ver, yo hago una investigación sobre los saberes matemáticos de los adultos analfabetas, que yo creo que es paradigmática, por lo menos en América Latina, y encuentro que los adultos, aunque no sepan escribir letras ni números, tienen unas formas de operar. Y eso lo detecto a partir mis etnografías en las plazas de mercado hace muchos años. Encuentro que una marchanta puede hacerte la suma de cuánto debes después de un mercado de tomates, cebollas, arracachas, pepinos. Te lo puede hacer mentalmente más rápido y con absoluta precisión que si tú usaras calculadora, ¿sí? Pero esos saberes tienen unas formas peculiares, distintas a las que enseña la escuela, a los saberes hegemónicos. Entonces yo recojo esos saberes y creo una escritura que dé cuenta de esos saberes, de esas formas de operar, y la pongo a dialogar con los saberes hegemónicos. Yo creo que es uno de los ejemplos más logrados y más fáciles de entender en términos del diálogo de saberes. Te lo aclaro más: cuando tú te subes a un bus, ¿cuánto vale? [**NR**: mil quinientos, más o menos], mil quinientos, y pagas con un billete de diez mil, la operación que tú haces, porque tú operas lo mismo que un analfabeta solo que no es tú única forma de operar (para el analfabeta sí), la operación que haría un analfabeta, y que tú también haces en unas circunstancias donde no tienes lápiz ni papel, no es diez mil menos mil quinientos, que es lo que te enseña la escuela, sino es: de mil quinientos a dos mil hay quinientos, de dos mil a diez mil hay ocho mil, entonces son ocho mil quinientos. Ese procedimiento es realmente la búsqueda del complemento. No es una resta. Es la búsqueda de un complemento: lo que le hace falta a... Bueno, entonces tú encuentras que eso lo ha aprendido el adulto, pero no en la

escuela, sino en la práctica social. Y comienzo yo, a explicitar esa escritura, a escribir ese procedimiento, y a generar puentes entre ese procedimiento (algoritmo) y la resta, por ejemplo; o entre eso y el sistema posicional, porque tampoco el adulto trabaja empíricamente el sistema posicional. Él, por ejemplo, cuando escribe mentalmente tres mil quinientos veinticuatro no lo escribe como 3524, sino escribe tres mil, después quinientos, después veinte y después cuatro. Bueno, ahí, también en mi página existen más desarrollos sobre ese campo. Entonces haces un diálogo donde, fíjate, hay un saber, una sabiduría por parte del analfabeto, y hay una sabiduría por parte mía. Yo tengo una sabiduría como, por ejemplo, saber escribir, cosa que no tiene el analfabeta, o conocer el sistema posicional de escritura, que son herramientas que ha creado el ser humano para agilizar las operaciones. Y entonces lo que yo hago es: recibo de él elementos, pero incorporo elementos míos para crear una propuesta mucho más potente, sin arrasar con el saber de él. Yo no hago de Instituto Lingüístico de Verano, yo lo que hago es recoger su manera de operar y enriquecerla, por ejemplo. No es una yuxtaposición de lo que él sabe y lo que yo sé, es una imbricación. ¿Eso se podría llamar negociación? No sabría. Porque, de hecho, la connotación negociación me parece que es peyorativa, ¿sí? Vamos a ver cómo gano lo máximo posible. Y no, aquí se trata de cómo ganamos lo máximo posible los dos para tener la mejor propuesta, la más potente, ¿sí? Bueno, ese es un ejemplo que te podría mostrar un diálogo de saberes, o hasta un diálogo cultural, porque realmente lo que él hace es las formas operativas son expresión de una práctica cultural, ¿sí? Bueno. Pero tú dices, bueno, y dónde está lo emocional ahí. Bueno, eso no está dilucidado.

NR: digamos que ahí en ese ejemplo que me das me surge una pregunta de, claro, se nutren los dos saberes, se crean como nuevas nociones matemáticas, por decirlo así, del saber hegemónico y el saber cultural de los analfabetas, pero hay algo que me genera mucha duda y es como que se nutren los dos, pero igualmente termina en una posición de mayor poder el saber hegemónico, porque ahora tiene saber hegemónico, pero también tiene saber popular, por decirlo así. Digamos, como yo lo pienso desde los terapeutas populares es, claro, se construyen nuevas nociones de la gestión emocional entre lo que ambos saben, pero igualmente el terapeuta popular, dentro de un sistema donde se valora el saber hegemónico, nunca va a ser lo mismo que, no sé, un psicólogo que tiene un doctorado, ¿sí me entiendes? Entonces, yo no sé cómo lo veas tú, pero a mí me resulta un poco paradójico eso, porque se trata de deconstruir esa jerarquía pero, de pronto inconscientemente, también se perpetúa. No porque esa sea la intención, sino

porque está metido en un sistema en donde se sigue valorando mucho más el saber hegemónico.

GM: claro, lo hegemónico tiene mucha fuerza, pero fijate que en las propuestas ya operativas que yo he trabajado este ejemplo de las matemáticas, se produce una paradoja evidente, y es que el analfabeta es bilingüe. O sea él sabe operar, de alguna manera, de dos formas, y en ese sentido es más rico que el que ha sido educado en la escuela. Claro, si tú lo pones a concursar en la escuela, pues él va a perder, pero si continuas en la vida diaria, él va a ganar. Por ejemplo, la última propuesta que yo hice el saber hegemónico se utiliza para probar si la suma hecha con el algoritmo intuitivo-empírico, estaba bien o mal hecho. O sea, allí lo hegemónico, si quieres tú, pasaba a un segundo plano, pero si lo ubicas en las pruebas Pisa, en otro contexto, pues lo friegas.

Ahora, el problema fundamental para mí es que el requisito del diálogo casi nunca se cumple, o por lo menos no se cumple de manera exhaustiva. Es decir, mientras tú no conozcas en profundidad el punto de vista del otro, no puedes hacer nada distinto a una yuxtaposición de tu saber. Una yuxtaposición que se hace con dinámicas de grupo, con ejercicios sobre el cuerpo (que están de moda), o cualquiera de esas cosas, pero que desde el punto de vista epistemológico no tiene nada de dialógico. Y ahí va mi segundo ejemplo. Yo hice un trabajo, también está en el artículo, e insisto, también está ampliado en otros artículos sobre el trabajo infantil. Me contrató la Organización Internacional del Trabajo para hacer seminarios contra las formas más oprobiosas del trabajo infantil. Y lo que yo descubrí es que eso era un disparate, un disparate como estaba planteado. No era llegar y mostrar unas estadísticas sobre qué pasaba con los niños que trabajaban, que no iban a la escuela, que tenían una cantidad de accidentes, que se socializaban con los adultos de una forma distorsionada, que no podían jugar; todo ese tipo de cosas. Por ahí no era. Lo que había que hacer fue lo que yo hice, un poco sin querer queriendo, fue tratar de entender por qué los niños trabajaban. Y claro, pues descubrí una cosa obvia: pues trabajan porque necesitan la plata para llevar a la casa. Pero esa no era sino una de las siete razones que existían para trabajar, ¿sí? Había una gran cantidad de subpoblaciones que tenían niños que trabajaban y cada subpoblación tenía motivaciones diferentes. Por ejemplo, te pongo una eminentemente cultural: el padre que dice “yo trabajé cuando pequeño y por eso soy un hombre de bien; como quiero que mi hijo sea un hombre de bien, entonces debe trabajar”. Eso no tiene nada que ver con que el chino lleve o no plata para el desayuno pues en esa casa hay plata para el desayuno. Es una

motivación de orden cultural. Entonces, si tú no te empobreces epistemológicamente para aprender las razones profundas que generan el trabajo, pues después echas un montón de cháchara que se sobrepone, no se incorpora, no se articula, no se integra, no ayuda a hacer replanteamientos. Si tú no haces eso en serio, no puedes dialogar. O sea, cuando uno revisa libros sobre formación de terapeutas populares, no me estoy refiriendo a Avre, hago esa aclaración, lo que tú encuentras es que ellos tienen ya una receta en el bolsillo, ¿sí? Y crean una actividad donde le dicen a la gente: cuente algo de su vida, eso medio lo sistematizan, inclusive en ocasiones ni siquiera sistematizan, dejan que la gente heche el cuento; a continuación hay llantos y abrazos, y después le chantan encima la receta que llevan. Ella habló, y yo hablé, pero eso es un diálogo de borrachos, ninguno escucha realmente al otro. Hay que hacer una investigación para reconocer al otro, y después sí saber qué cosa se va a plantear. Sigo con mi ejemplo del trabajo. Yo tengo una receta utópica y es que los niños no deben trabajar, pero en los casos concretos yo no lo puedo aplicar casi nunca, depende mucho de las circunstancias. Claro que el niño que es usado para vender droga ahí debo llamar la policía. Pero el niño que trabaja porque quiere comprarse los tenis nuevos de marca, es muy diferente a la del niño que necesita trabajar para llevar la plata del desayuno. En ese contexto la categoría de zona de desarrollo próximo de Vygotsky me ha servido muchísimo porque yo planteo qué voy a decir en mi diálogo en función de la zona de desarrollo próximo. Yo no puedo decirle a cualquiera, cualquier cosa en cualquier momento. Cada situación de diálogo es particular, es un diálogo individualizado. Ciertamente si hay un millón de personas yo no necesito hacer un millón de caminos porque somos seres sociales, y ese millón de personas tiene 15 rutas, pero tienen que ser 15 rutas. Donde yo haga una sola pues trabajo con el 10% de la población. Ese sería como un aspecto crucial: hay que investigar para conocer profundamente las características del interlocutor en el área que estoy trabajando y lanzarla en zona de desarrollo próximo. Bueno, sígueme preguntando porque yo no te dejo hablar [risas].

NR: sí, ahí en ese ejemplo también me surge otra pregunta y es ¿qué pasa cuando en ese diálogo cultural entran en choque creencias que están, sí, muy estrechamente ligadas con lo emocional, como valores morales, por ejemplo? ¿Qué pasa cuando entre las dos personas que están dialogando hay, sí, una discrepancia muy fuerte en cuanto a lo moral?

GM: Eso siempre se va a presentar. Y, justamente, romper con una visión mesiánica es aceptar que no siempre se puede, que el diálogo no siempre modifica ni transforma las

posiciones del otro. Y ahí es donde, fíjate, yo diría que hay situaciones, yo, primero que todo, planteo en mi artículo que no existe un solo tipo de diálogo, sino diferentes tipos de diálogo. El caso de la matemática es un tipo de diálogo que se podría, yo lo llamo, como imbricación, complementación. Pero el caso de convencer a alguien que deje de pensar que Uribe es el remplazo de su papá, yo ahí no puedo hacer nada, simplemente lo que tengo es que tener una mirada hermenéutica. Es decir, yo lo que tengo es que complejizar el horizonte de sentido del otro, y no más. No puedo, no puedo más. Si el otro recoge elementos de lo que yo planteo y en un momento determinado, en una circunstancia determinada, los apropia, magnífico. Si no, simplemente mi trabajo se acabó en ampliar el horizonte de sentido. Entonces se rompe con la perspectiva mesiánica. Yo no tengo por qué pensar que logro siempre, independientemente de las circunstancias y de los puntos de partida de los otros sujetos, logro dialogar con el otro. No siempre.

Haciendo una retrospectiva de diálogo sobre mi trabajo, yo encuentro que hay varios diálogos. Uno que yo llamaría un diálogo hermenéutico; hablaría también de un diálogo de imbricación-complejización, y hablaría de un diálogo en zona de desarrollo próximo. Por lo menos esos tres tipos de diálogo diferentes. Diferentes. No siempre, dependiendo de las circunstancias, de la temática. Una cosa es la estrategia para que tú vacunes a un niño y otra es la estrategia para decidir si debes abortar. Ambas son muy complejas, ¿sí? Pero, pero son diferentes.

NR: es decir que, o sea, cuando no se logra entablar ese diálogo por creencias entre las dos personas, tú no lo consideras como una limitación del proceso dialógicos, sino podría ser más bien como una virtud, porque verlo como una limitación implicaría verlo desde una perspectiva mesiánica, de que mi fin último en el diálogo es querer imponerle al otro mi posición y mis creencias.

GM: sí, sí, sí. Eso es una ilusión, una ilusión muy mesiánica. Y creo que hay que comenzar a romper con esa ilusión. Además, es una imbecilidad creer que porque tú trabajas treinta horas con una persona ya la cambiaste, que cinco talleres que haces los sábados por la mañana ya lo cambiaste. De golpe lo puedes cambiar, si hay unas... A ver, estuve evaluando un programa de atención psicosocial en el Putumayo, también eso hacían un poco de talleres ahí: el taller sobre el miedo, el taller sobre la reciprocidad, sobre la solidaridad y todo. No, y eso hicieron un sancocho ahí. Entonces aplicaban pre-test y post-test, y eso era para reírse, ¿no? Claro, para empezar todos los post-tests salían perfectos. Pero hacían abstracción de que habían unas relaciones de poder

invisibles entre el que aplicaba el pre-test y el post-test y los participantes, que eran todos población víctima del conflicto armado. Sí, no, eso es una ilusión de... una idiotada, como decía Antonio Caballero en el último artículo donde denuncia que Planeación Nacional gastó nueve mil millones de pesos para hacer una encuesta sobre felicidad y concluyó que los más felices eran los antioqueños de estrato uno los lunes a las seis de la mañana [risas]. El hecho fue cierto. Eso es una imbecilidad, ¿sí? Lo mismo sucede con estas cosas. Entonces acercarse a dialogar en una forma modesta, sin ínfulas mesiánicas, yo creo que es más productivo. Pero, además, hay que acercarse con una lectura de que no existe un solo tipo de diálogo (que sería el aporte desde mi último artículo), y que el rollo emocional está muy imbricado con lo cultural, pero es muy desconocido.

Ustedes tienen una mezcla entre los rollos de educación popular y el diálogo de saberes, y lo específico, específico, que es lo emocional. Y eso lo que expresa no es un problema del profesor que está dirigiendo la tesis o la investigación, es un problema de un periodo histórico, de una época, ¿sí? Una época que no ha terminado de meterle el diente con suficiente fuerza a lo emocional, aunque ya hay muchas cosas. Entre un proyecto de apoyo psico-afectivo de hace quince años a un proyecto actual ahí hay mucho camino recorrido. Pero, pero no hay todavía suficiente, y es una cosa que demorará muchos años en hacerse, ¿no? O sea, ese mundo de lo psico-afectivo hay que llegarlo a comprenderlo con la profundidad que se ha comprendido el mundo de los saberes. En este afán están las salidas de la neurociencia o la posmodernidad, ambas para este rollo del diálogo, absolutamente inocuas. Es decir, cuando tú quieras reducir este cuento de que los condicionamientos fisiológicos y neurológicos a los cinco años ya te jodieron la vida y no hay una forma de rehacerlos, y si es pobre entonces pues peor, esa vaina eso ya es fachismo. Hay que comenzar a hacer la denuncia de la neurociencia, porque eso es fachismo. Tú naces pobre entonces no tienes un desarrollo neuronal adecuado y ya te jodiste. Por eso las justificaciones de los programas de primera infancia dicen: "es que si no lo hacemos antes de..." entonces va a ser el desastre después. Esa vaina es racista, Los Alemanes (con Hitler) somos una raza superior. Los ricos son superiores a los pobres desde que nacen por los condicionamientos neurológicos.

Y la posmodernidad, pues sí, muy lindo reivindicar el instante, lo material, el goce, todo eso; eso es un aporte valioso. En una de las últimas entrevistas que me hicieron unas muchachas de no sé qué universidad era todo el rollo posmoderno ehh invalidando el diálogo, y lo que yo les decía era: no, miren, claro que el diálogo tiene montones de

dificultades y de limitaciones y de embarradas, pero, y los discursos de la posmodernidad podrían ayudar, pero cuidado porque uno no cambia sino lo que sustituye. No se trata de echar por la borda todos los avances que se han logrado en lo cognitivo y decir que ahora lo emotivo es la única vía. Sí, es difícil la situación, es difícil.

NR: digamos, ahora que hablabas de las limitaciones del diálogo, ¿cuáles consideras tú que son como esas principales limitaciones?

GM: pensar, por ejemplo, que siempre se puede dialogar. Pensar que solo existe una manera de dialogar. Pensar que se puede dialogar sin tener una profunda investigación sobre el otro y tratar de dialogar con marcos conceptuales que no nos van ayudar para nada. Sí, es decir, en ese sentido yo reafirmo que esta apertura que dio ese reconocimiento del otro, que dio la Educación Popular, es un axioma clave para dialogar. Que si tú te acercas con un marco de neurociencia o con un marco de posmodernidad, por decir algo, ahí te fregaste. El marco con que te acercas tiene que ser mucho más mejor, aunque suene más peor [risas].

NR: como un marco constructorista, ¿de pronto? De crear nuevas nociones a partir de esa imbricación.

GM: sí, solo que ya la palabra constructivismo tiene una apelación muy piagetiana, ¿no? Entonces habría que crear otra para no crear confusiones.

NR: bueno, yo creo que esta pregunta te la voy a hacer como para ir cerrando la entrevista y es ¿cuál es el papel de la investigación en; o sea, cómo investigar el diálogo cultural sin caer en la racionalidad extrema? Como reconociendo que hay también emociones. Porque siento que la investigación también está muy dirigida hacia la razón.

GM: claro, eso es lo que no sé [risas]. Eso es lo que una generación como la de ustedes tiene que hacer. Sí, y tiene que hacerlo volviendo otra vez a, yo diría que hay que volver a trabajar el psicoanálisis. Mientras esta generación siga embaucada con la neurociencia ahí no va a avanzar nada. Y digo psicoanálisis porque es lo más cercano a mí conocimiento. Pero está la narrativa hermenéutica que también podría ayudar. Ayer escuchaba, fui a una conferencia que no tiene nada que ver con esto, pero el tipo reivindicaba al final el budismo zen; decía: “mire, en el budismo zen existen muchos elementos que podrían ayudar a la comprensión de”; o sea, el instrumental que se requiere para comprender lo emocional hay que buscarlo en muchas partes.

Yo no creo que sea fácil salir del embrollo; se requieren muchas rupturas conceptuales para poder enfrentar semejante problema. Cuando usted está con una mujer que le han asesinado en las narices a su esposo y a su hijo, ¿cómo trabaja el problema del perdón? o la reparación? o el olvido? Ahí sólo podemos plantear tres o cuatro respuestas estereotipadas, pero en profundidad, yo creo que sabemos muy poco. Hoy en día tenemos todo el reto del posconflicto y hay que construir respuestas sensatas, humanas.

NR: bueno Germán pues muchísimas gracias por tu tiempo y por estar dispuesto a conversar un rato.

Transcrito por: Natalia Rubio

Fecha: agosto 27 de 2016